

7-20-2021

La Figura de la Bruja en las Novelas de Fernanda Melchor y Brenda Lozano: Un Estudio Hacia el Ecofeminismo, el Folclor Mexicano y la Violencia Hacia la Mujer

Clarissa I. Moreno

Follow this and additional works at: <https://rio.tamtu.edu/etds>

Recommended Citation

Moreno, Clarissa I., "La Figura de la Bruja en las Novelas de Fernanda Melchor y Brenda Lozano: Un Estudio Hacia el Ecofeminismo, el Folclor Mexicano y la Violencia Hacia la Mujer" (2021). *Theses and Dissertations*. 166.

<https://rio.tamtu.edu/etds/166>

This Thesis is brought to you for free and open access by Research Information Online. It has been accepted for inclusion in Theses and Dissertations by an authorized administrator of Research Information Online. For more information, please contact benjamin.rawlins@tamtu.edu, eva.hernandez@tamtu.edu, jhatcher@tamtu.edu, rhinojosa@tamtu.edu.

LA FIGURA DE LA BRUJA EN LAS NOVELAS DE FERNANDA MELCHOR Y BRENDA
LOZANO: UN ESTUDIO HACIA EL ECOFEMINISMO, EL FOLCLOR MEXICANO Y
LA VIOLENCIA HACIA LA MUJER

A Thesis

by

CLARISSA ITZAMARA MORENO

Submitted to Texas A&M International University
in partial fulfillment of the requirements
for the degree of

MASTER OF ARTS

December 2020

Major Subject: Language, Literature & Translation

La figura de la bruja en las novelas de Fernanda Melchor y Brenda Lozano: Un estudio hacia el ecofeminismo, el folclor mexicano y la violencia hacia la mujer, Clarissa Itzamara Moreno, 2020, Copyright ©

LA FIGURA DE LA BRUJA EN LAS NOVELAS DE FERNANDA MELCHOR Y BRENDA
LOZANO: UN ESTUDIO HACIA EL ECOFEMINISMO, EL FOLCLOR MEXICANO Y LA
VIOLENCIA HACIA LA MUJER.

A Thesis

by

CLARISSA ITZAMARA MORENO

Submitted to Texas A&M International University
in partial fulfillment of the requirements
for the degree of

MASTER OF ARTS

Approved as to style and content by:

Chair of Committee,	Irma Leticia Cantú
Committee Members,	Manuel Broncano
	José Cardona-López
	Aaron Olivas
Head of Department,	Johnathan Murphy

December 2020

Major Subject: Language, Literature & Translation

ABSTRACT

La Figura de la Bruja en las Novelas de Fernanda Melchor y Brenda Lozano: Un Estudio Hacia el Ecofeminismo, el Folclor Mexicano y la Violencia Hacia la Mujer. (December 2020)

Clarissa Itzamara Moreno, Bachelor of Arts in Mathematics and Spanish, Texas A&M International University;

Chair of Committee: Dr. Irma Leticia Cantú

Women and witches have shared the same destiny of persecution since the emergence of the primitive capitalist system. Derived into its consequent patriarchal government which has spread to the new neo-liberal heteronormative regimes. My work seeks to review and highlight the perception of the witch figure in contemporary Mexican literature written by women. The works of Fernanda Melchor with *Temporada de huracanes* (2017) and Brenda Lozano with *Brujas* (2020) represent in their narrative the presence of the feminist folklore and how their characters feature the generational wisdom of unofficial knowledge that goes hand in hand with ecofeminist theory; the establishment of neoliberalism that oppresses and violates the physical and the metaphorical figure of women and the indigenous communities. Finally, the narrative also emphasizes the characterization of the grotesque in the novels along with the monstrous and disgusting description of the folk figure of the Mexican witch, indicative of the false representation and violence of free women.

RESUMEN

La Figura de la Bruja en las Novelas de Fernanda Melchor y Brenda Lozano: Un Estudio Hacia el Ecofeminismo, el Folclor Mexicano y la Violencia Hacia la Mujer. (Diciembre 2020)

Clarissa Itzamara Moreno, Bachelor of Arts in Mathematics and Spanish, Texas A&M International University;

Chair of Committee: Dr. Irma Leticia Cantú

Las mujeres en general, y las brujas en particular, han compartido el mismo destino de persecución desde la aparición del sistema capitalista primitivo y de su consecuente gobierno patriarcal y se ha extendido hasta los nuevos regímenes neoliberales heteronormativos. Mi trabajo busca repasar y enfatizar la percepción de la bruja en la literatura contemporánea mexicana escrita por mujeres. Los trabajos de Fernanda Melchor con *Temporada de huracanes* (2017) y Brenda Lozano con *Brujas* (2020) representan en su narrativa la presencia del folclor feminista y como sus personajes enfatizan la sabiduría generacional del conocimiento no oficial que va de la mano con la teoría ecofeminista; el establecimiento del neoliberalismo que oprime y violenta la figura física y metafórica femenina y de las comunidades indígenas; por último, la caracterización de lo grotesco en la narrativa de las novelas y la descripción monstruosa y repugnante de la figura folclórica de la bruja que alude a la falsa representación y la violencia de la mujer libre.

DEDICATION

Dedico este trabajo a todas las mujeres que se saben brujas y a las que aún están por descubrirse.

ACKNOWLEDGEMENTS

Agradezco a la Dra. Irma Leticia Cantú por guiarme y volverse una de mis mentoras en este camino académico, al Dr. Manuel Broncano, Dr. José Cardona y Dr. Aaron Olivas por su invaluable colaboración y aprobación de mi trabajo.

Agradezco a mis padres por apoyarme en mis decisiones académicas y permitirme expandir mis conocimientos en áreas que jamás pensé sentir tanta pasión.

Agradezco a mis mejores amigos, mi hermana y a mi novio que me ayudaron a mantenerme al margen, por nunca dudar de mis capacidades como estudiante, permanecer a mi lado a través de mi carrera profesional y brindarme su paciencia.

TABLE OF CONTENTS

ABSTRACT.....	iv
RESUMEN	iv
DEDICATION.....	v
ACKNOWLEDGEMENTS.....	vi
TABLE OF CONTENTS.....	vii
CHAPTER	1
I. INTRODUCCIÓN	1
II. LOS HURACANES DE MELCHOR.....	8
III. LAS BRUJAS DE LOZANO	25
IV. CONCLUSIÓN.....	40
WORKS CITED	45
VITA.....	48

CHAPTER I

INTRODUCCIÓN

Las novelas de Fernanda Melchor y Brenda Lozano: *Temporada de huracanes* (2017) y *Brujas* (2020) respectivamente, engloban el folclor mexicano feminista en las comunidades rurales más marginales de México. Melchor nos introduce a la miseria del cañaveral veracruzano para presenciar el desgarramiento del tejido social que sus habitantes viven en carne propia. Lozano nos enseña las vidas paralelas de dos personajes femeninos que viven los efectos del neoliberalismo y patriarcado que impulsan la necesidad de la sororidad entre mujeres. Ambas novelas se ven disparadas hacia la precarización de sus comunidades a partir de la muerte de una figura primordial del folclor mexicano feminista: la muerte de una bruja. Esta figura histórica que representa a la mujer libre y autosuficiente declara una de las pautas más importantes de mi trabajo: destacar el aspecto neoliberal en cada una de las novelas con el fin de esclarecer las terribles consecuencias de la globalización en los campos rurales y la opresión de las comunidades y sus habitantes femeninos; subrayar la importancia de la cultura y folclor femenino en ambos textos literarios y su vinculación con el pensamiento ecofeminista¹; y por último, resaltar los terribles y mortales ideales machistas del patriarcado que no sólo lucran del cuerpo femenino, sino que lo violentan hasta su muerte.

Los estudios feministas más recientes han retomado la figura de “la bruja” como uno de los arquetipos más persistentes que el sistema patriarcal ha construido con el fin de otrificar y

¹ Alicia Puleo describe el ecofeminismo en su trabajo *Ecofeminismo para otro mundo posible* (2013), como la corriente del feminismo que integra la temática ecologista. El término lo crea la ecofeminista francesa Françoise d'Eaubonne en 1974 y se desarrolla sobre todo en Estados Unidos en el último tercio del siglo XX.

This thesis follows the model of *PMLA* (*Publications of the Modern Language Association of America*).

destruir la presencia, la voz y el reclamo de equidad de las mujeres. La concepción de la bruja aparece en los distintos grupos humanos: a partir la adoración a las deidades naturales donde todo parece indicar que su concepción se desarrolla en cada una de las distintas culturas del orbe. Por ejemplo, en la mitología griega, la primera bruja surge con el nombre Hécate, la Diosa de la magia y la astrología; Circe, una hechicera famosa por su papel en *La Odisea* de Homero. En la literatura anglosajona se ven personajes como las brujas de *Macbeth* de William Shakespeare; así como en la literatura hispana encontramos al personaje de Celestina en la obra de Fernando de Rojas. A partir de la Edad moderna, algunas mujeres se dedicaron a la práctica de rituales espirituales, pero en su mayoría eran simples sanadoras o sabias ancianas que contribuían al bienestar del grupo social mediante la medicina alternativa e información no oficial.

Sin embargo, durante los inicios del siglo XV, el Estado ya no consideraba a estas mujeres como sanadoras que procuraban el bien colectivo. A partir del surgimiento del cristianismo androcéntrico en la Europa de la Edad Moderna, junto con el crecimiento del capitalismo primitivo, significó que las mujeres solteras, viudas, independientes, o poseedoras de tierra o riqueza fueran satanizadas. Silvia Federici, una autoridad en la documentación y en la historia de las brujas, señala en su libro *Calibán y la Bruja* (2004) que la palabra "bruja" se convirtió oficialmente en un término despectivo alrededor de 1468 cuando el clérigo alemán Heinrich Kramer publicó *Malleus Maleficarum* (1487) ("Martillo de las brujas"), un tratado antiguo sobre cómo cazar "brujas". Su criterio para la categorización de "bruja" consistía en señalar a las mujeres (y sólo mujeres) que él consideraba como moralmente corruptas. La satanización de la mujer contribuye al resentimiento hacia el género femenino, pues se cree que el hombre carece del famoso "sexto sentido" de la mujer, de su capacidad de intuición y su sentido de unidad. A partir de esta publicación, se desató un sentimiento generalizado de miedo contra el poder femenino que fomentó el auge de la caza de

brujas resultando en catastróficas cifras mortales comenzando en Europa hasta llegar al famoso caso de Salem, Massachussets.

De manera consciente o no, las comunidades que participaban en la caza de brujas resguardaron el floreciente patriarcado precapitalista y sentaron las bases para el binomio patriarcado-capitalismo que persiste hasta nuestros días logrando inmortalizar mitos que vinculaban a la mujer con el diablo o como practicantes de la “magia negra”. Catalina Ruiz-Navarro cita a Federici y escribe en su libro *Las mujeres que luchan se encuentran*,

“Aún hoy, en el año 2018, hay cacerías de brujas. Nada más durante el primer semestre de 2017 fueron asesinadas 479 mujeres acusadas de brujería en Tanzania...Ocurre en Colombia, en donde en 2012 quemaron viva a María Berenice Martínez en Santa Bárbara, Antioquia, por acusarla de brujería” (279)

La intimidación que sufría la comunidad ante las mujeres con poder (místico o socioeconómico) acrecentó el miedo al otro –no varón, la Eva de la manzana- y se convirtió en una verdadera obsesión que llevó a treinta millones de mujeres acusadas de herejía a la muerte, menciona Silvia Federici en *Caliban y la bruja*.

Como consecuencia, se provocó la precarización de la mujer y su posterior relegamiento a los peldaños inferiores de la pirámide social restringiendo así sus oportunidades económicas y su participación en el discurso cívico. En su libro *Spinster* (2016), Kate Bolick señala cómo las mujeres solteras, viudas, ancianas o ausentes en la Iglesia, particularmente las que poseían grandes territorios, o ejercían una labor como curanderas o parteras eran el blanco de estas autoridades del sistema patriarcal establecido. La libre asociación de grupos de mujeres despertaba sospecha y fueron motivo de prohibición. Pasar demasiado tiempo socializando entre ellas las convertía en comunidad estigmatizada. (227-229) No sorprende que el folclor nos haya dejado ese popular dicho hispano de “mujeres juntas, ni difuntas”. Las reuniones femeninas motivaban las

acusaciones de hechicería; de tal suerte, que las mujeres señaladas eran castigadas en la plaza pública a través de los llamados autos de fe (aunque en números menores); así como el apedreamiento y la horca. Sin embargo, muchos de estos castigos no terminaban en la muerte, ya que a partir de la intervención religiosa cristiana de la Edad Moderna existe el intento patriarcal de cambiar la percepción de las mujeres ante el Estado. Este intento tenía como objetivo señalarlas públicamente, catalogarlas como débiles, malvadas y así separar a las mujeres que iban en contra de la heteronormatividad religiosa de la comunidad.

A través de las diferentes corrientes feministas que resaltan la importancia de una oposición al régimen patriarcal-capitalista, también es relevante tomar en cuenta las corrientes ideológicas desde el Abya Yala (nombre precolonial de América) para evitar los sesgos occidentales que se inclinan a un feminismo más blanco. La idea de ver el feminismo desde una perspectiva interseccional nos prepara a una conversación menos cerrada acerca de las precariedades de las mujeres indígenas bajo la sombra neoliberal que las explota laboralmente. Francesca Gargallo lo explica así: “Los golpes sistemáticos de la prepotencia blanca y mestiza, la discriminación económica, la marginación social, la exclusión de la educación formal y de los sistemas de salud no son ajenos a la reflexión y la lucha feminista, porque por motivos sexistas todas las mujeres los sufrieron y sufren de algún modo, sólo que las feministas blancas no los han enfrentado en su descarnada versión racista y colonialista”. (255) Lo cual nos invita a ver las situaciones desde un ángulo mucho menos angosto y considerar que a pesar de que las mujeres viven discriminación uniforme a través del mundo, no se equipara a las precariedades y discriminaciones que otras mujeres viven a consecuencia de la colonización y el racismo.

Al visitar la antropología femenina de la historia mexicana, ésta nos muestra una paradoja: por un lado, tradicionalmente, la figura de la mujer ha sido sometida, vendida, cosificada,

intercambiada, dominada y explotada; pero a la vez ella es la que sostiene la tradición folclórica de la nación. Es decir, el conocimiento no formal que ha permitido al grupo sobrevivir la Conquista, la colonización y los demás sangrientos debates históricos han recaído en las manos de la mujer: desde la curandera en tiempos coloniales hasta la soldadera de la Revolución. Por desgracia, la periferia raramente es punto focal ante la importancia cultural de la nación. Hasta hace poco tiempo, la revisión histórica y etnográfica ha sido hetero-centrista y masculinizante y asimismo fomentada desde el Estado a través del apoyo y la difusión de esta construcción cultural excluyente.

Por suerte, en los últimos años, los estudios de género han intentado corregir esta perspectiva discriminadora y se han abocado a recuperar la figura de la mujer como central. En ese sentido, la contribución femenina comienza a visibilizarse. Las teorías feministas han abierto el camino para iniciar un acercamiento hacia estas características representativas que buscan una reescritura de los valores y tradiciones que se obtienen de manera informal y, más comúnmente, por medio de la mujer. Su condición histórica posiciona al sujeto femenino como el eslabón que vincula las grandes prácticas alternativas y naturales frente al embate de las instituciones neoliberales del patriarcado moderno.

El activismo político del ecofeminismo no sólo trata de exponer la explotación y degradación de los recursos naturales por el hombre, sino vincular esta acción directamente a la explotación, maltrato y violencia hacia la mujer y las comunidades minoritarias debido al sistema capitalista que establece un orden jerárquico que siempre favorece al orden patriarcal. El ecofeminismo es una escuela crítica literaria en relación con el mundo, la dualidad entre el feminismo y la ecocrítica. Así mismo, de acuerdo con el trabajo de Aleida Azamar Alonso en *Ecofeminismo: pobreza y ruralidad en México* (2019), el ecofeminismo contribuye a resaltar el

concepto de asimilación del cuerpo femenino con el medio ambiente (la naturaleza en todas sus formas). De esta manera, al crear ésta tan necesaria pauta en los ismos sociales de este siglo y el pasado, este discurso incluyente permite crear un espacio de desarrollo personal entre la naturaleza y los grupos subordinados que emulan la condición femenina. Esta relación naturaleza-mujer se encuentra arraigada en el concepto de la bruja en el folclor literario, y prevalece como símbolo de oposición al sistema neoliberal heteronormativo.

Los estudios de género en Europa y Estados Unidos –sobre todo en el mundo anglosajón– han revelado cómo se construye el estereotipo y la generación de rumores míticos en torno a la mujer independiente, económicamente autosuficiente y que es capaz de dominar y ejercer control sobre su cuerpo acusándosele de bruja. Este mismo ejercicio de relectura y reposicionamiento histórico puede hacerse también sobre la figura de la bruja en la cultura mexicana.

De hecho, si nos adentramos en la literatura mexicana, encontramos que las autoras más canónicas que han abordado los grandes temas históricos lo han hecho rescatando a las comunidades marginadas; si bien, no siempre desde la visión feminista como es el caso de Elena Garro, sí desde una posición contrahegemónica: En *Los recuerdos del porvenir* (1963), Garro alude directamente a la Cristiada –invisibilizada siempre por los muchos gobiernos del Partido Revolucionario Institucional–; anteriormente, Nellie Campobello en *Cartucho* (1931) presenta la única voz femenina de la Revolución y su enfoque se centra en las contribuciones de las mujeres a la gesta villista al tiempo que desacraliza las proezas de los caudillos. Años más tarde, Rosario Castellanos (reconocida feminista) en *Balún Canán* (1957) recupera la condición del indígena desde la voz infantil y femenina. Como señala Sánchez Prado en su artículo *La destrucción de la literatura viril y el ingreso de la mujer al discurso literario* (2006), las escritoras han sido cruciales a la hora de poner en escena el fracaso de una comunidad imaginaria articulando la centralidad en

sus relatos sobre las condiciones de las comunidades marginadas del discurso oficial posrevolucionario (las mujeres, los cristeros y los indígenas).

A esta lista de escritoras, sumo a Fernanda Melchor con *Temporada de huracanes* (2017) y a Brenda Lozano con *Brujas* (2020) cuyas novelas narran la importante presencia de las brujas en el tan amplio folclor mexicano contribuyendo a un discurso abiertamente feminista, pero también cuestionando no sólo a la figura patriarcal, sino al sistema político y económico del Estado-nación que baña de escoria a sus alrededores y pudre el cuerpo femenino para hundirlo en lo grotesco.

Mi trabajo examina tres puntos fundamentales que comparten los textos de Melchor y Lozano: primero, la presencia del folclor femenino y la manera en que sus personajes enfatizan la sabiduría generacional por parte del conocimiento no oficial que va de la mano de la teoría ecofeminista y la interseccionalidad. Segundo, el establecimiento del neoliberalismo bajo la sombra del capitalismo, como la continuación capitalista opresora que violenta la figura femenina, así como la de las minorías. Por último, la caracterización de lo grotesco en la narrativa de las novelas mencionadas y la descripción monstruosa y repugnante de la figura folclórica de la bruja que alude a la falsa representación de la mujer libre y autosuficiente, infringiendo así la violencia hacia el sujeto femenino literario que le permite a las representaciones patriarcales de los textos literarios la precarización de la mujer.

CHAPTER II

LOS HURACANES DE MELCHOR

Temporada de Huracanes inicia un ciclo con un aparente feminicidio: el asesinato de la Bruja en un villorrio veracruzano. La Matosa, el pueblo costero donde ocurre el crimen se convierte en la voz narrativa, coro polifónico y en otro más de los personajes afectados por la intervención de los establecimientos petroleros, la violencia del narcotráfico y la misoginia comunal. De tal suerte que el texto de Fernanda Melchor establece las pautas significativas que apuntan a la identificación con la corriente ecofeminista, vinculándola al arquetipo representativo – y muchas veces, grotesco—de la Bruja. Si tomamos en cuenta su simbología y metáforas, esta figura que sutilmente muestra la destrucción del tejido social de las zonas rurales al verse sometidas al poder económico de los establecimientos petroleros que se instalan bajo el neoliberalismo patriarcal. Este proceso metafórico va de la mano con la descripción grotesca de los alrededores como los relatos sobre el narcotráfico y el consumo de narcóticos que enredan y envenenan las vidas de los personajes que habitan La Matosa, así como las características físicas y ambientales que se plasman en el fondo y los relatos folclóricos que involucran a la figura de la Bruja dentro de la novela.

Para enfocar el arquetipo ecofeminista en la novela, hay que resaltar la carga folclórica y el simbolismo de resistencia que la Bruja Vieja y la Chica ejercen contra la invasión de la petrolera y sus prácticas leoninas, sin dejar de señalar a las sociedades contaminantes como son los sindicatos de trabajadores conocidos en México como sindicatos charros –cuyo líder sirve al Estado-patrón y no a los trabajadores, como ha sido tradicionalmente el caso de PEMEX (la industria petrolera estatal mexicana y una de las principales fuentes de divisas para el país). Al caer enferma la Bruja, el negocio familiar de la curandería recae en la Bruja Chica quien queda al

frente del suministro de medicina alternativa para la mujer (tés abortivos, brebajes para los dolores menstruales, métodos anticonceptivos, alivios estomacales, estreñimiento etc.). Aunque la población masculina asume que la Bruja principalmente provee de trabajos mágicos popularmente conocidos como “amarres” o “toloache”; hechicerías cuyo efecto radica en la sumisión de los hombres a los deseos de las mujeres. Sin embargo, los servicios clandestinos que la Bruja provee a la población femenina de la Matosa contribuyen a la preservación vital de muchas de las mujeres que atienden a sus cuidados.

Cabe mencionar que los servicios sociales que se ofrecen en La Matosa como los hospitales y la jefatura de policía son descritos como mugrientos, asquerosos, mal olientes y repugnantes. Ignacio Sanchez Prado escribe, “Veracruz’s history and the continued marginalization of its rural inhabitants, from colonial times to the present, act as a backdrop for the narrative” (2020), estos establecimientos de la “civilización” son poco utilizados por el pueblo. Las mujeres mantienen una continua visita semanal y se alejan de los establecimientos religiosos y de salud pública, se separan de la medicina alópata y optan por un ungüento o un brebaje que viene de las manos de una curandera, trabajo que a ojos de la clienta es tan esencial que no debe ser remunerado más allá del trueque (pagar con una gallina, fruta madura, etc.) ya que tradicionalmente la labor de la mujer dentro del espacio íntimo y de conocimiento informal debe mantenerse gratuito o con costo mínimo debido a la constante devaluación del esfuerzo femenino hacia estos servicios. De esta manera, encontramos que muchos de los trabajos relacionados con cuidar a la familia, a los niños o a adultos mayores no son remunerados, ya que tradicionalmente son actividades exclusivamente a cargo de la mujer y permanecen bajo la noción de “un deber por género” o “un gesto de amor” y no un trabajo que debe ser compensado. Así mismo, las mujeres de la Matosa, las mismas

mujeres que carecen de nombre y son producto del exilio social por parte de la comunidad, se encuentran bajo la sombra (y las sobras) del sistema religioso católico y el Estado neoliberal.

Melchor marca pautas muy importantes con ambas brujas dentro de su narrativa: indica, primeramente, el Estado pre neoliberal que tras la industrialización y el periodo de estabilización económica que mantenían a flote a la población rural de manera en que se sumaba también la inclusión femenina en el campo laboral; y en segundo lugar, la transición hacia el régimen neoliberal que prioriza a la globalización y explota a la comunidad rural a cambio de un salario “competitivo” garantizando la libertad de mercado y hundiendo así a las zona rurales. Esta realidad no sólo se ve reflejada en la situación económica que se vive generacionalmente en la casa de la Bruja, sino que también refleja cómo afecta a las comunidades marginadas y su directo impacto en las mujeres de La Matosa. Sylvia Federici en *Caliban and the Witch* explica algo muy importante en cuanto a lo que existe detrás de la resolución del conflicto maestro-siervo en la Italia y Francia del siglo XIII: la conmutación de los servicios laborales; y discute que fue la intervención de intercambio de estos servicios con pagos monetarios (rentas, impuestos) que colocaron la relación feudal sobre una base más establecida. Con este desarrollo trascendental, la servidumbre prácticamente se terminó, pero este sistema de intercambio de servicios laborales termina funcionando como un medio de división social. (28-31) De esta manera, Federici explica que los ciudadanos que se encontraban económicamente estables y con suficientes propiedades podían invertir en contratar más trabajadores y este intercambio de bienes constituiría un excelente primer paso a la independización económica. Pero, en el caso de los ciudadanos que vivían en la miseria con muy pocas propiedades a su nombre, difícilmente podrían producir lo mínimo para su supervivencia; por consecuencia, perdían todas sus posesiones. Es así como queda establecido el

vínculo entre una sociedad precapitalista con la Bruja Vieja; situación que dará un giro cuando la Bruja Chica se ponga al frente del negocio tras la muerte de su madre.

Las Brujas y su cercanía con la naturaleza alude a la recolección de material natural necesario para preparar los tés abortivos, brebajes mágicos del amor y lujuria y las pomadas para el dolor muscular para crear un espacio de sabiduría con información proveniente de “los antiguos” que armoniza con el entorno del ecosistema; y a su vez, genera una manera no convencional de producir capital para la sobrevivencia, pero que no deja de contradecir el *logos* del Estado moderno, sus intereses económicos y su falso sentido del bienestar social.

El papel de la mujer en un ambiente laboral neoliberalista la pone en riesgo de salud y de abuso. Estos acontecimientos emulan la gran explotación y violación de la tierra para obtener materia prima a través de la mano de obra barata. Aleida Alonso escribe, “Destaca en particular el papel de las mujeres, debido a que el embarazo, la labor de parto y la crianza de los hijos son periodos de gran riesgo para ambos, pues los niños son incapaces de valerse por sí mismos cuando son pequeños y las mujeres se debilitan por las labores que han de acometer en el cuidado de sus hijos.” (50) ya que aquí se esclarece la escasez monetaria y social, además de alrededores hostiles o dañados por las labores humanas, lo que crea escenarios desfavorables que perturban en su gran mayoría a las mujeres de proveniencia rural y su precariedad económica como es el caso de las mujeres que habitan en la ciudad de Villa y La Matosa. Federici escribe en *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, cómo los cambios hacia la globalización económica impactan de manera desproporcionada a las figuras laborales más vulnerables, entre ellas, a la mujer. Explica que estos regímenes laborales escasean el agua, deforestan y explotan la madre tierra y contribuyen a la sobre explotación de los trabajadores disparando las cifras de mortalidad, rupturas estructurales familiares y de comunidades generando

un mayor índice de refugiados a consecuencia de guerras o políticas económicas injustas. Así mismo, la expansión industrial y la expulsión de los campesinos de las comunidades rurales y el aumento de la violencia contra la mujer implementada a manos de familiares y autoridades gubernamentales acentúan esta deplorable situación. (148) Esto contribuye a que la figura de la mujer, en el universo literario de Fernanda Melchor, se vea acorralada y recurra a la prostitución (como es el caso del personaje de Chabela) y acercamientos con el narco (Cuco Barrabas), acercando las conductas violentas por parte de las figuras masculinas de la novela misma (el asesinato de la Bruja). Sin embargo, a pesar de que los personajes femeninos se encuentran en constantes esferas de opresión y violencia, también se encuentran grandes figuras femeninas que replazan la tradicional y arquetípica figura paterna al hacerse cargo del negocio que provee de manera primaria dentro del núcleo familiar.

La Matosa se caracteriza por su extrema pobreza y miseria en su comunidad, y a su vez, también se caracteriza por las fuertes figuras femeninas al frente de la población, su subsistencia económica y sus valores culturales. Melchor introduce a la Bruja Vieja como embajadora del sistema precapitalista al ser la encarnación tradicional y muy castigada figura de la sabiduría e independencia del sistema heteronormativo, “ella decía que no le hacía falta marido,... después de la muerte de don Manolo no volvió a conocerse hombre alguno a la hechicera... y que antes muerta que dejar que cualquiera de esos entrara a su casa... y los ojos le brillaban cuando decía eso y por un segundo volvía a verse hermosa de nuevo, con los cabellos alborotados y las mejillas pintadas de rosa por la emoción” (17). Su presencia tan necesaria y su dedicación al brindarles servicios de magia, remedios naturales y medicina alternativa a las mujeres, también se extendían a la terapia psicológica de algunas, “que la dejara escuchar las quejas de las mujeres... le lloraban, y todo para qué, gemían , mejor era morirse ya” (13) todo con el fin de alguna manera moverse

fuera de la periferia e introducir a su hija, la Bruja Chica, al negocio para que pudieran mantenerse dentro de los anillos de miseria a los que pertenecían.

La intervención de la industria petrolera trae a su vez secuelas de intensa violencia y gran corrupción al pueblo de La Matosa. La intrusión de los petroleros en el cañaveral veracruzano es el emblema de la corrupción y violación del ecosistema, visto como materia prima, así ‘la madre tierra’ se corrompe, se viola y se vuelve estéril. La invasión de propiedades rurales con base en la expansión de la petrolera es un directo reflejo a la invasión del hombre y su deseo de poseer la tierra para penetrarla y utilizarla sin restricción (13), explica Marcos Eduardo Ávalos. Esta obstrucción derrumba los pilares familiares en todos los personajes que aparecen en la novela; el tejido social de la comunidad de La Matosa queda totalmente destruido, así como los lazos de comunalidad. Entre estos estragos destaca el hecho de que ninguno de los personajes que interactúan en la narración tienen una figura paterna concreta. El desbordamiento del núcleo familiar es resultado de los estándares neoliberales que entran en juego cuando se invade el espacio rural y se le somete desde las políticas económicas del Estado neoliberal. Los valores neoliberales penetran no solo a la colectividad de La Matosa, sino a su vez a los individuos que le habitan ya que lo que ocurra en el área pública socioeconómica también afectan a la vida privada regida por el Estado capitalista.

Sin embargo, *Temporada de huracanes* presenta sus ideales machistas colectivos y cómo los personajes masculinos no cumplen con los mismos. Las novelas de Fernanda Melchor explican cómo la masculinidad está ligada al acto social, y cómo la figura de los machos pierde la aprobación de su grupo debido al mandato patriarcal al que están sometidos. Se explora la participación de las mujeres en las vidas de los narcos y las diferentes formas de violencia a las que son sometidas. Rita Segato expresa esto muy claramente,

“1) la expresión «violencia sexual» confunde, pues aunque la agresión se ejecute por medios sexuales, la finalidad de la misma no es del orden de lo sexual sino del orden del poder; 2) no se trata de agresiones originadas en la pulsión libidinal traducida en deseo de satisfacción sexual, sino que la libido se orienta aquí al poder y a un mandato de pares o cofrades masculinos que exige una prueba de pertenencia al grupo; 3) lo que refrenda la pertenencia al grupo es un tributo que, mediante exacción, fluye de la posición femenina a la masculina, construyéndola como resultado de ese proceso; 4) la estructura funcional jerárquicamente dispuesta que el mandato de masculinidad origina es análoga al orden mafioso; 5) mediante este tipo de violencia el poder se expresa, se exhibe y se consolida de forma truculenta ante la mirada pública, por lo tanto representando un tipo de violencia expresiva y no instrumental.” (18)

La novela muestra el importante papel que tienen los personajes femeninos con respecto a la caída del prototipo narco masculino, un *performance* de género, así como la necesidad que tiene el hombre de controlar al sujeto femenino para cumplir con el ideal del macho mexicano.

La demostración de la virilidad masculina entre varones, casi como un acto homo erótico, favorece a las conductas peligrosas y de poder que se infringen al cuerpo femenino. A los varones no les interesa el cuerpo femenino, les interesa demostrar su poder fálico ante la sumisión femenina u homosexual. Existen distinciones entre las relaciones homosexuales a cambio de drogas o dinero y el acto de ir a las vías del tren a buscar relaciones sexuales,

“aunque eso último era puro chisme, la verdad; un chisme bastante grave, por cierto... era algo muy diferente, algo francamente asqueroso porque todo el mundo sabía que ahí en las vías nadie cobraba” (185).

Aquí, claramente, el compás moral de los personajes es lo de menos, la característica importante entre el intercambio carnal machista, que raya en lo homo erótico, es lo monetario ya que son valores impuestos por el neoliberalismo. Estos valores se van truncando y empiezan a invadir a la comunidad de La Matosa en los actos más íntimos. En estos casos, aunque existe la relación sexual entre dos varones, se remarcan estas distinciones, porque en el primero de los casos, el varón que busca un tipo de compensación es el que penetra el cuerpo del que presta su servicio, y en el segundo caso, él es el penetrado. De esta manera se determina lo que Rita Segato llama el Mandato

Patriarcal en su libro *La guerra contra las mujeres* (2016), “el mandato de masculinidad como primera y permanente pedagogía de expropiación de valor y consiguiente dominación” (16), el mandato que precisa a la comunidad masculina a exhibir y buscar aprobación de otros hombres ante su virilidad y poder sexual como acto punitivo,

“Brando se sentía orgulloso de ser admitido en ese círculo que se reunía en la banca más alejada del parque, aunque los pendejos se la pasaran burlándose de él, de su nombre fresa y mayate, [del] seguramente microscópico [pene] que tenía, y sobre todo, del hecho de que Brando, a sus doce años, jamás le hubiera echado los mocos adentro a nadie”. (162)

dentro de estos círculos sociales enteramente masculinos, el acto de penetrar, dominar y poseer a otro ser, va en función de un rito de pasaje; a este acto de penetración sexual machista, estereotípica del macho mexicano, se suma el consumo de sustancias ilegales y la distribución de narcóticos.

En las mujeres recae el conocimiento del pueblo de aspecto tradicionalmente informal. En cambio, los hombres –como el Ingeniero—tienen una carrera que constituye un estudio formal para ser reconocidos como hombres pudientes y, por lo tanto, como contribuyentes a la comunidad propiedad del Estado. Es así como la novela ilustra a hombres que carecen de este conocimiento formal “el Luismi con esfuerzo había terminado la primaria... nadie en su sano juicio le daría trabajo, ni siquiera de barrendero.” (187) y es por eso por lo que se presentan como figuras masculinas débiles, ausentes y de poco impacto. Son personas con precariedad económica, creyentes y temerosos de “la magia”, drogadictos y oportunistas en el mejor de los casos. La intervención del sistema neoliberal contribuye a la marginalización de estas figuras de pobreza y necesidad. El nepotismo, la explotación de la tierra y la materia prima aunada a la intervención del narco, la corrupción y la opresión hacia las comunidades rurales terminan por arrollar al pueblo de La Matosa.

Este reflejo roto hacia la imagen del macho mexicano fragmenta el núcleo familiar y esto se refleja en las relaciones paternas de cada uno de los personajes. Melchor escribe a sus personajes de tal manera que ninguno tiene una figura masculina destacada durante sus años formativos, como es el caso de Maurilio y Munra, el padre biológico y padrastro del Luismi respectivamente; Pepe, el padrastro de Norma y el Padre ausente de Brando. Zonia Sotomayor Peterson escribe, “Creo que mucha de esa violencia emerge de la construcción de lo masculino... construcción que a su vez está íntimamente relacionada con el alejamiento de todo lo que sugiera feminidad, porque para esa construcción todo lo femenino está no sólo devaluado sino que es inferior...” (244) Los personajes quedan bajo la supervisión misógina y a veces abnegada de figuras matriarcales que favorecen a los hombres de su linaje y castigan a sus mujeres por el infortunio biológico de su nacimiento. La gran diferencia que aparece en esta lectura es la crianza de los personajes: la intervención de cuentos folclóricos donde es la madre la que tiene que ser castigada o la que castiga para cuidar a sus hijas o involucrar a la figura mística y mágica de la bruja con la meta de educar y forjar a las niñas en señoritas.

Melchor enfoca el poder de la sabiduría y el de la palabra en la boca de las mujeres de su novela, esto con tal de llevar la sabiduría histórica que cuentan las leyendas y relatos de sus antepasados y estos siempre en voz de la mujer. Veronica L. Schanoes explica que las teóricas feministas a menudo rechazan la idea de que una relación estrecha madre-hija, incluso una en la que los participantes tienen límites de ego permeables, debe ser poco saludable. El daño, si hay daño, está en la destrucción del yo de la madre por el patriarcado, y por lo tanto su incapacidad para ayudar a la hija a construir un sólido sentido de sí misma (2). Un ejemplo claro de lo que menciona Schanoes es la relación entre Norma y su madre debido al trágico triángulo incestuoso en el que se encuentran. Esta problemática entre la relación madre e hija conlleva al inevitable

encarcelamiento clínico y aborto provocado. Las relaciones madre e hija consideradas esenciales para la construcción del ser femenino (como la mención del indicio de la frase “No salgas con tu domingo siete” para proteger a Norma) y su comprensión de la subjetividad femenina están estrechamente asociados con los relatos folclóricos y que por lo tanto podemos encontrarlos como las experiencias de las mujeres sobre sí mismas, el mundo que las rodea y el mundo que las percibe.

La correlación entre folclor y feminismo se ve estrechamente ligada a las relaciones y comunicaciones entre mujeres desde el principio de los tiempos, la presencia feminista y su objetivo para la supervivencia les permite preservar la sabiduría del pueblo de mujer a mujer aún en tiempos modernos. Margaret Mills utiliza el texto *Towards New Perspectives in Folklore* como punto de partida para el mapeo de la exploración/invasión feminista de los estudios folclóricos. Discute que algo que los estudios de género pueden agregar a la noción de los grupos sociales es el descentramiento empírico de la pertenencia social. Así, la pertenencia grupal de cualquier persona se convierte en un diagrama de Venn de círculos de interacción interseccionados y superpuestos, no todos ellos cara a cara como los vemos ahora, sino todos involucrando sistemas alternativos de reglas compartidas sobre los que asumieron solidaridades se pudieron desarrollar. El papel de la mujer y su alta capacidad de comunicación entre sus allegados funciona como un vínculo inquebrantable, y en extremo importante, para la preservación de los acervos culturales de la población. (176). Es así como los teóricos feministas recientes han desarrollado temas muy útiles para estudios del folclor; ya que construyen la ideología que las mujeres se comunican mejor entre ellas, y por consecuencia se pueden definir la clase, etnia, sexualidad, y ocupación, de modo que el sujeto femenino como un sitio de diferencias permanece concretamente incrustado en la relación social y de poder definido por las mujeres de su pasado.

En el caso de la novela de Melchor, las relaciones entre las mujeres de La Matosa son mal vistas, en especial las reuniones con la Bruja. Federici escribe, “female friendships became an object of suspicion, denounced from the pulpit as subversive of the alliance between husband and wife, just as women-to-women relations were demonized by the prosecutors of the witches who forced them to denounce each other as accomplices in crime.”(186) Esta noción que va hilada a la sabiduría y conocimiento informal dentro de la comunidad, no le permite a la mujer desenvolverse y formar parte de la sociedad a la que pertenece, empujándola así a la periferia. Federici continua, “It was also in this period that the word ‘gossip,’ which in the Middle Ages had meant ‘friend,’ changed its meaning, acquiring a derogatory connotation, a further sign of the degree to which the power of women and communal ties were undermined.” (186) La polifonía narrativa en voz de La Matosa está enteramente relacionada con el chisme. Es así como Melchor elige dar a conocer esta historia, La Matosa nos cuenta cómo sucedieron las cosas, qué se dice y quién lo dice, ya que los estudios folclóricos revelan que preservar estos relatos culturales contribuyen a la propagación y memoria de la voz colectiva.

Una figura masculina que vale la pena mencionar es el Abuelo, quién aparece en el último capítulo de la novela y que por sus años de arduo trabajo en la terrible y desafortunada labor de preparar a los muertos y enterrarlos en fosas comunes, trae consigo la sabiduría folclórica del respeto hacia los muertos y la dedicación de los mortales para liberarlos del plano terrenal y así que ellos puedan pasar a la otra vida, “Querían que les contara una de sus historias, estaba seguro, pero el viejo no iba a darles el gusto. ¿Para qué?” (221). Sin embargo, aquí se demuestra cómo es que la mujer es el pilar de la preservación de las culturas folklóricas de cualquier lugar, ya que, ante la burla de las nuevas generaciones hacia el abuelo,

“¿Para qué después anduvieran diciendo que el Abuelo ya estaba bien lurias?...el que empezó con el chisme de que el Abuelo hablaba con los muertos, y todo por

algo que el propio viejo le contó de buena fe, pensando que el baboso entendería, pero no: salió del panteón a decirle a medio mundo que el Abuelo oía voces y que estaba chocho, cuando lo único que el viejo había querido explicarle era la necesidad de hablarle a los cadáveres mientras los enterraba” (221)

decide callar esta enseñanza y se niega a compartir su sabiduría porque desafían su autoridad e invalidan sus creencias “Por eso se esperó a que los dos camilleros se largaran a bordo de la ambulancia vacía antes de atreverse a dirigirle la palabra a los nuevos. Había que calmarlos primero, hacerles ver que no había razón alguna para tener miedo, que el sufrimiento de la vida ya había concluido y que la oscuridad no tardaría en disiparse.” (221). Ante esta demostración, queda más que claro que la mujer contribuye plenamente a la preservación de los acervos culturales y tradicionales como los cuentos, los dichos y las creencias que pasan de generación en generación, ya que su situación social de precariedad ante la figura masculina la tiene casi en una subversión constante y esto contribuye a que, a pesar de ser ridiculizada e invalidada, no afecta a su figura precaria y permanece neutra.

Fernanda Melchor utiliza el simbolismo de las brujas rechazadas del grupo social del cuento de Carmen Lyra “Domingo siete” y las brujas de la novela en general para crear el paralelo con los hombres encarcelados por sistema del Estado. Melchor crea un juego de espejos muy claros entre grupos folclóricos cohesivos, en ambas circunstancias, los grupos se encuentran adorando la figura del Diablo, en el caso de las brujas en el bosque, o “el enemigo” tratándose del hombre que circula la celda y hostiga a los nuevos prisioneros dentro de los separos. En ambos casos, el cuento de las brujas y las Brujas de La Matosa yuxtapuesto a los prisioneros son castigados por el Estado emulan a las comunidades marginadas de la comunidad. Ya que este mismo ejerce su poder y oprime a los más pobres, los obreros marginados y los de diversidad sexual y desafortunadamente la suerte de las mujeres que se alejan de los estatutos neoliberales del Estado las lleva al exilio social, al abismo emocional y en muchos de los casos, a la muerte.

Por otra parte, la novela de Melchor también presenta un paisaje desolado, lleno de violencia y desdicha. Los hombres y mujeres de La Matosa viven en la miseria. La tierra ha enfrentado y perdido la batalla de varios desastres naturales y tiene poco o ningún apoyo gubernamental o vigilancia en su departamento de policía. Estas extremas condiciones de precariedad afectan las acciones y causalidades con los que los personajes se encuentran y los dejan en la esperanza de estabilidad económica y un mejor estilo de vida. Los jóvenes de La Matosa quieren hacer dinero con poco esfuerzo, para obtener drogas y alcohol y de esta manera encajar en las doctrinas del estilo de vida narco, a pesar de estar lejos de poder llegar a situaciones en la que puedan saltar la brecha corrupta del dinero. Los personajes como Brando, Luismi y Munra quieren los placeres de vivir como un narco macho, a pesar de no serlo, y hacen todo para lograr su cometido:

“...porque se había llevado un buen dinero y nomás por andar ahí en los eventos políticos aplaudiendo todo lo que Pérez Prieto decía, con matracas y porras y chiquitibum a la bimbombá, Pérez Prieto, Pérez Prieto, ra ra ra, y ya, de verdad: nomás por hacer eso los del Partido le daban doscientos varos por día y doscientos varos además por cada persona que él llevara a registrarse, más comestibles a granel que entregaban cada semana, más herramienta para el campo y hasta material de construcción, y eso que Munra en su vida había votado nunca por nadie...” (38)

Personajes como Munra que representan a la población de entre 30 y 45 años se encuentran en un ciclo de miseria y humillación. La intervención de los partidos políticos, la petrolera y el narcotráfico los orillan a formar parte de un rebaño de machos sin cometido ni decisiones que orbitan alrededor del sistema opresor capitalista.

Asimismo, entre las muchas técnicas narrativas, en *Temporada de Huracanes* destaca su lenguaje soez y sus descripciones gráficas de escenarios e imágenes de una sociedad precarizada y decadente. A este ambiente, contribuye el uso de lo grotesco como característica necesaria en cuanto a la expresión de las tradiciones folclóricas relacionadas con el pueblo de La Matosa, sus

rituales, sus carnavales y su violencia. Mijail Bajtin (1975) es de los primeros en abordar este tópico de lo grotesco en su obra *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*, donde hace un análisis hacia la obra de Rabelais y su noción del carnaval y el cuerpo grotesco. Así en la novela de Melchor, ambas características —lo grotesco y lo carnavalesco— se encuentran presente en los rumores sobre los rituales y supuestas copulaciones que por las noches tiene la Bruja con una estatua de Baphomet. También contribuye la descripción de los espacios denigrantes y paupérrimos donde habitan los personajes, los encuentros sexuales carnales y animalísticos entre los personajes y los tabúes alrededor de las relaciones interpersonales, zoofílicas e incestuosas.

El episodio del carnaval que está presente en el sexto capítulo de la novela, el grupo de hombres que acompañan a Brando a festejar el carnaval religioso se encuentran rodeados de música de índole promiscua, bailes exóticos y sexo desenfrenado que los llevan a gozar encuentros sexuales bajo la influencia de la cocaína y la ira desenfrenada. Este episodio carnavalesco destaca las perversiones y deseos carnales de Brando y compañía. Melchor describe en su narrativa este episodio que se caracteriza por la desenfrenada aparición de depravaciones, excesos y deseos que los personajes experimentan en carne propia al inicio del carnaval de Villagarbosa,

“Y Brando nunca se había reído tanto en toda su vida, al grado de verter lágrimas histéricas y de tener que sujetarse de las paredes y de sus amigos para no caer al piso, con el cerebro arrebolado por la mota y la cerveza y el vientre adolorido de tanto carcajearse del espectáculo que ofrecían las locas, la legión de maricas, vestidas y travoltas venidas de todos los rincones de la república nomás a desatarse al famoso carnaval de Villagarbosa, a jotear libremente en las calles del pueblo embutidas en apretadas mallas de ballerina, disfrazadas de hadas con alas de mariposa, de sensuales enfermeras de la Cruz Roja, de porristas y gimnastas musculosas, policías manfloras y gatúbelas ventradas con botas de tacón de aguja; locas bien locas vestidas de novia persiguiendo a los muchachos por los callejones...(86-87)

La mención de los disfraces es extremadamente importante ya que no solo se recalca que, como es natural dentro de un carnaval, existe el cambio de roles entre la población, el temporal juego de *roleplay*. David Roas explica, “La hipérbole y la deformación propias de lo grotesco intensifican aún más esa distancia, porque los seres, objetos y situaciones representados siempre se sitúan en una posición inferior o distanciada del receptor.” (25) En este caso, Melchor enfatiza que los hombres, “las vestidas”, que utilizan vestimentas escotadas, muy poco conservadoras y altamente sexualizadas de la mujer como un desfile grotesco de la figura femenina ante la figura patriarcal e institucional de la iglesia. La comunidad se encuentra disfrutando del espectáculo y esta comunidad masculina se mofa y disfruta de la caricatura de la figura femenina interpretada por otros hombres. Tales actos conllevan a la cosificación de la mujer y por consecuencia a la violación entre tres hombres contra una mujer alcoholizada. Relatos sobre la relación sexual y lo grotesco y visceral de cómo se desenvuelve el acto, disparan la ira desenfadada de Brando y termina por golpear y dejar tirada a tal mujer en la carretera.

Así mismo, Melchor se encarga de ilustrar el cuerpo femenino de una manera muy diferente al cuerpo masculino. A pesar de que existen descripciones de los hombres descritos como feos o desnutridos con sub-tonos racistas muy peyorativos, “Tan flaco y tan feo, la verdad sea dicha, con esas mejillas cubiertas de granos y los dientes chuecos y su nariz de negrito y los pelos duros y crespos que aparentemente todos en la Matosa tenían.” (116), existe una muy destacable y debida observación hacia el cuerpo de la mujer y en todos los estados en los que aparece. Esto hace referencia a las descripciones grotescas de la mujer como hija, como madre y como acompañante sexual. Tal es el caso de Yesenia, “Yesenia, la Lagarta, la más fea, la más prieta y la más flaca de todas ellas” (55), Norma durante su embarazo, “Mira nomás esas orejas, esa tripota, pareces ballena, seguro estas llena de lombrices, cochina” (137); la mujer violada el día del carnaval; “El

olor que despedía el [sexo] gris y peludo de la vieja le revolvió el estómago. ¿Así era como olían las partes de la mujer?” (172) por mencionar algunos ejemplos.

Los conflictos en esta obra apuntan a denunciar el aumento de la violencia, así como la decadencia del tejido social a partir de diferentes puntos de vista, pero regidos por la incertidumbre, por el silencio y por un miedo impuesto por los propios personajes ante las situaciones que confrontan. La descomposición de los protagonistas y de las relaciones que establecen, los juegos con el lenguaje simbolizan la descomposición del país.

“Dicen que la plaza anda caliente, que ya no tardan en mandar a los marinos a poner orden en la comarca...Que la temporada de huracanes se viene fuerte. Que las malas vibras son las culpables de tanta desgracia: decapitados, descuartizados, encobijados, embolsados que aparecen en los recodos de los caminos o en fosas cavadas con prisa en los terrenos que rodean las comunidades. Muertos por balaceras y choques de auto y venganzas entre clanes de rancheros; violaciones, suicidios, crímenes pasionales como dicen los periodistas” (216-217).

La Matosa abandona la noción de un pueblo playero y puerto viajero para convertirse en lo carnavalesco de México. El espacio gráfico es de un calor insoportable, endeble, un edén negro: el Veracruz vehemente responsable por la violencia. Un pueblo que sus ofrendas son pólvora a sus campestres. La violencia imputó su régimen, brota un espacio ardiente y bárbaro que es el escenario de las atrocidades y secuelas de la corrupción política, el narcotráfico y la esencia podrida de los menos afortunados.

No cabe duda de que la obra de Melchor expone distintas variables del fenómeno de La Bruja, y existe una exposición de la destrucción del planeta en manos del capitalismo y sus prácticas heteronormativas y excluyentes en perjuicio de la mayoría de la población (las mujeres, los no-cisgénero² y las comunidades rurales). Así mismo, se demuestra la relación entre estas

² Kristen Schilt y Laurel Westbrook definen cisgénero como “un neologismo y tecnicismo de origen alemán propio del campo de los estudios de género. Se utiliza para hacer referencia a aquellos individuos cuya identidad de género o expresión coincide con su fenotipo sexual.” (440-464)

llamadas minorías y su relación con una noción de ‘madre-tierra’ que se opone al supuesto progreso que ofrece el Estado moderno neoliberal que afecta directamente a la comunidad femenina de cualquier localidad post-capitalista, explota, viola y le arrebatada de todo lo fértil que la tierra pueda ofrecerle. El paralelo entre la naturaleza y el cuerpo de la mujer simboliza en ciclo de basura que inicia la novela, el cuerpo mutilado sin vida y la tierra estéril y violada que ha muerto a manos del patriarcado y mandato.

Temporada de Huracanes nos expone a través de nueve capítulos los estragos, corrupciones y rituales sangrientos del cañaveral veracruzano de La Matosa y la total destrucción del tejido social de esa comunidad que se deshace ante los ojos del lector con una nota roja brillante y en portada. María Isabel Cabrera Manuel escribe, “es una novela que sabe fotografiar, desde un reflejo acelerado, asfixiante, la realidad funesta de nuestro México y de las existencias abrevias que lo transigen que, a pesar de no tratar de moralizar al lector, les exige a emerger del cinismo y la apatía al ubicarnos en la imaginación de quienes más la sufren” (306). El relato de La Matosa y sus habitantes es el epítome de la catástrofe que ha significado la intromisión del neoliberalismo, la llegada de la industria petrolera que ha transformado a todos sus habitantes en marginados; y los despoja de su humedad a todo el territorio en una periferia miserable que la única descripción tangible se remota a la suciedad y la mugre de los cuchitriles en los que sus personajes habitan.

CHAPTER III

LAS BRUJAS DE LOZANO

Brenda Lozano desarrolla una historia que desata el poder imprescindible a cargo de la mujer: el poder de la palabra. *Brujas* se construye a partir de dos mundos aparentemente opuestos: los capítulos nones narran la vida de la periodista Zoé y un recuento anecdótico de su vida y sus relaciones familiares y personales, entre ellos la vida de las mujeres más importantes a su alrededor; su madre, una mujer con el don de comunicar su sentir e “intuición de mujer” y la vida de su hermana menor Leandra, una mujer activista de lado interseccional dentro del feminismo. Así mismo, los capítulos pares cuentan la historia de Feliciano, “personaje inspirado en la curandera María Sabina, quien fuera internacionalmente famosa en los años 70” (Ruíz-Alfaro 122), y su hermana Francisca, quienes viven en las zonas rurales más aisladas de la República Mexicana. Se narra su vida desde la herencia del santo oficio de la curandería hasta el manejo de El Lenguaje en su práctica mística. Aquí, Lozano incorpora la vida de la prima de Feliciano, un joven *muxe*³ con el nombre de Paloma, nacida Gaspar, quien la apoya y educa en su desarrollo como chamana, rol tradicionalmente masculino. La historia urbana se irá trenzando con la rural cuando la periodista Zoé inicie contacto con Feliciano para esclarecer el trágico trans-feminicidio de Paloma.

Ambas historias entrelazadas con el misticismo y la búsqueda de la verdad de los sucesos que se presentan al inicio de la novela tienen sus raíces morales, naturales y de pertenencia con la madre tierra en los personajes femeninos de la novela. El aspecto ecofeminista de la novela se establece de dos formas: en Feliciano con sus actividades espirituales en el campo y su práctica

³ Alfredo Mirandé (2017) define *muxe* como el género que define a una persona nacida con genitales masculinos que asume roles femeninos en cualquiera de los ámbitos social, sexual y/o personal en la región zapoteca del istmo de Tehuantepec.

mágica que incluye la recolección de hongos alucinógenos de la sierra en la ruralidad de San Felipe en el estado de Jalisco; así como el cuidado de la milpa familiar a cargo de su hermana Francisca, el negocio familiar. En la parte urbana se observa en el activismo social de Leandra que combate el capitalismo con prácticas de consumo ético basadas en el pago y trato justos con la intención de apoyar a las comunidades rurales encargadas de proveer la materia prima para la reproducción de los bienes; así como su rechazo combativo contra las marcas de las compañías transnacionales que ahogan y devalúan el producto artesanal e íntegro del país. Tal metáfora hacia el respeto a la tierra y la delicadeza de recoger hongos en la sierra, o usar el dinero de manera conciente sin enriquecer ni explotar a la clase obrera. En el discurso político que subyace cuestiona directamente a las instituciones neoliberales por su perversión y consecuente empobrecimiento de las localidades rurales.

Brujas utiliza las historias entrelazadas para ilustrar la discriminación y violencia laboral hacia las mujeres dentro del sistema capitalista patriarcal. Robin Derby en su reseña hacia la obra de Steven Gregory que está enfocada en ilustrar los impactos del proceso de globalización y la política de la Republica Dominicana a principios de los años 90 explica que, la liberalización del comercio ha dirigido un golpe devastador a la agricultura, ya que los cultivadores no pueden competir con las importaciones subsidiadas de alimentos del extranjero. El sector informal crece exponencialmente y compromete a un ejército de reserva de mano de obra que debe buscar múltiples opciones de empleo para obtener un salario digno. El neoliberalismo también ha tenido un profundo impacto en la división de género del trabajo, ya que el subempleo masculino ha obligado a las mujeres a entrar en la economía informal. (2007) Este ejemplo no sólo evidencia los estragos producidos por el neoliberalismo en el Caribe, sino que también puede extenderse a

todo el territorio Latinoamericano a partir de los inicios de los noventa, donde también sufre estos cambios en el sector laboral y estos empobrecen y oprimen a la comunidad obrera.

El ejercicio hacia el cuidado y respeto de la madre tierra sirve como una referencia directa al marco teórico relacionado al ecofeminismo. Aleida Alonso habla de cómo el capitalismo actúa en voz del aprovechamiento de los recursos naturales y la sobre explotación de éstos, no solo erosionando la facultad natural de la materia, sino a su vez empobreciendo y explotando a la clase obrera y la mujer es uno de los sectores en riesgo más vulnerables que presentan estas señales de esta opresión en incremento. (84) Esta rama del feminismo enfoca su activismo a la visibilidad de la clase obrera femenina y, particularmente al numeroso sector femenino rural. Es en el campo, donde la disparidad de género es más notoria. Lozano utiliza este discurso para enfocar la precariedad de los habitantes de la zona rural que a su vez ilustran los problemas de empobrecimiento que el neoliberalismo trajo consigo. También Lozano cuestiona desde este punto de vista desde el espacio urbano mexicano y a través de la política del consumo contraria al régimen capitalista neoliberal, los pilares sistemáticos de opresión y discrepancia entre el género y el sector socioeconómico de la ruralidad mexicana y así impulsa a accionar hacia un consumo radicalmente modificado que se enfrenta al régimen capitalista y beneficia a las comunidades con precariedad económica.

Lozano sitúa a estos personajes femeninos en comunidades muy apartadas entre sí, no solo geográficamente, sino también en su condición económica y social. A pesar de esta aparente distancia, la postura colectiva de estos dos personajes –Feliciano y Leandra-, que jamás interactúan, conviven armoniosamente en el combate contra las instituciones capitalistas que las rodean. Si bien desde trincheras distintas, ambas mujeres tienen una conciencia de la defensa del ecosistema: en Feliciano ocurre desde el contacto directo con la naturaleza y sus poderes místicos

que no sólo le rodean en su día a día, sino que igualmente son parte de su práctica de curación e identidad como curandera desde una posición precaria no sólo por estatus económico y ubicación geográfica, sino que también en opresión pigmentocrática; mientras en Leandra hay un claro vínculo entre el capitalismo y la precarización del salario y posición social de los trabajadores, sobre todo de aquellos que pertenecen a las minorías como es el caso de los indígenas.

El feminismo de Leandra se le ve sumado a una colectiva activista al frente por las mujeres desde la interseccionalidad. Ella va a encarnar a la feminista del siglo XXI con un carácter rebelde y contestatario. Su activismo en defensa de la mujer se extiende e incluye otras formas de opresión como aquellas contra la clase trabajadora, o sea un feminismo interseccional. Tomeu Sales Gelabert cita a Kimberlé Crenshaw, reconocida académica estadounidense especialista en estudios de raza y género, para describir el feminismo desde la interseccionalidad del movimiento como “la necesidad de repensar la discriminación [hacia la mujer] no desde ‘arriba’, sino a partir de las diversas y plurales formas de discriminación que vive la población [femenina] oprimida. Propone confeccionar un marco teórico a partir de la experiencia concreta de los de ‘abajo’.” (232) y es de esta manera en la que Lozano escribe la postura de resistencia de parte de Leandra dentro de los parámetros de la interseccionalidad, ya que se enfoca en destacar la opresión y discriminación de la comunidad indígena, como la pigmentocracia que no sólo afecta a las mujeres como ella sino también a los hombres. Lozano escribe el personaje con una postura muy crítica hacia el consumismo, ya que el repudio hacia el sistema capitalista y su correspondiente alianza con regímenes de poder opresores concientiza su privilegio como mujer dentro del espacio urbano mexicano, “A Leandra, como a mi papá, le gustaban los espacios más que las cosas. Odiaba comprar en tiendas, tenía sus opiniones en contra del capitalismo, y a veces era como salir a la calle con un predicador que no le paraba el pico y era mejor dejarla en casa.” (115)

Al hablar de consumismo, Leandra advierte el vínculo de este sistema económico contra el ecosistema a nivel planetario. Dos ejemplos clave para ubicar donde se resaltan los principios ecofeministas e interseccionales activistas de Leandra, son cuando incendia su escuela secundaria para vengar la expulsión sin fundamento de su compañero Cuauhtémoc (hijo de la conserje y de rasgos indígenas) con base en la discriminación,

“La directora en ese momento no tenía para nada más, pero eso no tenía que saberlo nadie. Era más sencillo correr a Cuauhtémoc, quitarse la presión de esa mujer para salvar la operación cotidiana de la escuela. Luego de que mi hermana hablara con Micaela en los baños de la escuela, tomó un bidón de gasolina del laboratorio, lo guardó en su mochila, sacó el Zippo tornasol que llevaba e incendió el basurero al lado de los autobuses escolares.” (243-244)

Estos sucesos hacen valer su activismo a favor de la no discriminación hacia personas de bajos recursos o de rasgos indígenas convirtiéndose en una aliada. Leandra toma esta iniciativa porque tiene la certeza que existe otro colegio que la pueda aceptar a pesar de su mal comportamiento. Su privilegio económico y étnico le permite hacer “sacrificios” en nombre de las personas como su compañero Cuauhtémoc que se encuentra bajo alta supervisión académica y económica, asegurando así un equilibrio no meramente auto beneficiario. Otra instancia son sus principios morales frente al uso de marcas comerciales y artículos textiles producidos no éticamente,

“Leandra pasaba tiempo fuera, dejamos de coincidir en la casa. Yo estaba en las fiestas en las que había porros, caguamas y en conversaciones que buscaban cambiar al mundo; Leandra estaba en cualquier cantidad de fiestas. Yo usaba Converse y ella usaba botas. Alguna vez me dijo: Jamás me verás de Converse, hermana, son parte de un uniforme espantoso del capitalismo.” (78)

A pesar de que las posturas de los personajes femeninos se desarrollan como activas resistencias a la corriente capitalista que sobre explota a los trabajadores, Feliciano no pertenece al marco teórico feminista occidental ya que su oposición al régimen neoliberal no va a razón de los ideales feministas que no toman en cuenta la etnicidad de la mujer. Gladys Tzul Tzul (2019) analiza el funcionamiento del capital (la reproducción) desde la perspectiva de las mujeres de las

comunidades indígenas. Estas comunidades funcionan a partir del establecimiento de las doctrinas pigmentocráticas que tejen la política socioeconómica, que domina el orden cotidiano de la vida y el cuerpo de las mujeres indígenas. Desde la llegada de imperio español y a través del sistema de colonización del territorio americano, se establecieron órdenes jerárquicos raciales en menoscabo al sujeto indígena, y en especial a la mujer. De esta manera, a partir de estos pilares que fundan el sistema precapitalista opresor de la comunidad obrera, las colectividades establecieron sistemas de regulación comunal para el consumo de agua, el cuidado de la tierra y la preservación de las zonas boscosas a su cuidado. Cuando la figura femenina indígena se ve ante el mundo neoliberal, también se introducen otras formas de organización y de regulación de las labores reproductivas encargadas a la mujer: la incorporación de deberes no remunerados como la crianza de los hijos, la limpieza del hogar, la organización de cosechas y siembras colectivas y el mantenimiento de las tradiciones culturales. Es así como la mujer indígena latinoamericana se ve habitando la tierra en toda la extensión de la palabra, pero a su vez se ve excluida de las decisiones de producción para la regulación y gestión de la misma. (92-93) Partiendo de este análisis, podemos asegurar que las actitudes de Feliciano hacia los representantes del sistema capitalista neoliberal se manifiestan como resistencias hacia la defensa del campo, la cultura y su identidad dentro del núcleo comunal indígena.

“Él me dijo Feliciano yo quiero que tú me ayudes con unos asuntos, tú eres mujer poderosa y necesito que me ayudes con mis asuntos.... Yo lo miraba, le ofrecía mi tabaco, me decía que, si lo ayudaba con sus asuntos de gobierno, que le hiciera favores de videncia, que sabía que yo lo veía todo, pero yo le dije no, yo solo lo veo a usted enfrente de mí. Él se enojó conmigo y se fue con su hombre y los fierros para los palomazos.” (232)

Feliciano, a pesar de que tenía la oportunidad de aprovecharse de los altos funcionarios del pueblo y poder así financiar su vida en el campo dejando así las tareas laborales de lado (como en el caso de Tadeo el tuerto), decide permanecer y no doblegarse ante el poder que el Gobernador posee en

el mundo terrenal. La espiritualidad de Feliciano la mantiene fuera de la corrupción, a pesar de que sus acciones son directamente proporcionales a los estándares dictados por las figuras masculinas dentro del chamanismo. Feliciano y su actitud ante estos sistemas opresores y de doblez hacia su persona y su cultura también tiene como misión no rendirse frente al consumismo oportuno de estas entidades gubernamentales que sólo buscan el beneficio propio a cambio de unas monedas.

La función de descentralizarse hacia un pensamiento feminista desde el Abya Yala nos ayuda a considerar las situaciones de la economía capitalista que a pesar de contribuir a al individuo femenino urbano, se debe acercarse hacia las comunidades indígenas y de culturas ajenas a las eurocéntricas ya que son impactadas por el patriarcado occidental. Este acercamiento a las figuras femeninas indígenas de *Brujas* es esencial para comprender la psique de los personajes y el *por qué* Brenda Lozano las escribe de esta manera. Feliciano, Paloma, Francisca y las hijas de Feliciano viven bajo un constante estado de opresión que no solo las afecta a nivel económico, sino que también afectan de manera sistemática a su descendencia como a las los terribles y discriminatorias expectativas hacia el género femenino.

Feliciano se encuentra en constante combate contra el régimen patriarcal de su herencia y también con la imposición de sus ancestros. Ella como la heredera de un rol tradicionalmente masculino, tiene que enfrentarse a la gran tradición de brindar curaciones, no solo físicas si no también del alma. Conforme con ser nombrada bruja por algunos, su sentido de pertenencia permanece bajo el nombre de Curandera. Paloma, antes Gaspar, le provee este entrenamiento espiritual hacia el mundo del curanderismo porque ella, antes él, sabía que Feliciano sería una gran curandera. Al momento de la transición de Gaspar a Paloma, dentro de la comunidad muxé, Paloma también enfrenta los problemas de la opresión patriarcal,

“Entonces Gaspar empezaba con El Lenguaje. Ya luego de muxé Gaspar fue Paloma, pero en ese entonces era curandero y lo venían a ver porque los hombres

de la familia tenían buena fama. A Gaspar lo enseñó mi abuelo y le ayudó a mi papa Felisberto, era juzgado duro por mi abuelo Cosme, lo llamaba Pájaro cuando era muchacho porque decía que Gaspar parecía que lo andaban desplumando al caminar. Así era como mi abuelo Cosme llamaba a los muxes que no se vestían de muxe...” (53-54)

Recordemos que en las comunidades indígenas siempre hubo mujeres brujas o curanderas, pero el rango de chamán era exclusivo de los hombres. Un curandero, tradicionalmente, podía curar el cuerpo a través de plantas y hierbas medicinales, cuya recolección implica un ritual de respeto hacia la madre tierra. Muchos de estos rituales tienen el propósito de conmemorar y agradecer a los ancestros y/o a las deidades que les proporcionaron la información que poseen y mantienen dentro de su cultura a través de los siglos. Sin embargo, la labor chamánica no sólo incluía la cura del cuerpo y sus padecimientos físicos, sino además la cura de los malestares del alma y la espiritualidad. Eliseo “Cheo” Torres lo expresa así:

“Curanderismo may not provide cure-alls for everyone. I do believe, however... that Mexican Folk Healing traditions do provide a glimpse into a wider world of integrative medicine that brings together conventional and traditional approaches and allows caregivers to look at a larger picture than simply the body and its symptoms” (144)

y de esta manera es como Lozano utiliza esta retórica sobre la medicina tradicional de los pueblos indígenas en las zonas rurales de México. Situar al lector en el foco de la ruralidad chamánica de San Felipe trasporta la realidad urbana hacia una realidad mística y espiritual que se encuentra en las manos de Feliciana, la portadora del poder de El Lenguaje.

La comunicación truncada entre Feliciana y Zoé al momento de la entrevista es evidente, sin embargo, Lozano interviene y utiliza esto como un guiño para esclarecer que la comunicación entre las mujeres es fundamental y por ende difícil de quebrantar. Feliciana, la portadora de El Lenguaje, sabe que todas lo tenemos y sólo debemos encontrarlo, “porque todos somos hijos de El Lenguaje, todos venimos de El Lenguaje, y si fallecemos volvemos a él, como Paloma que está

todos los días aquí conmigo, así hablándome como me hablaba. Ella ahora es mi Lenguaje. Ella aquí está conmigo cuando yo le hablo, en mis palabras ella le está hablando Paloma.” (256)

Tradicionalmente, la labor de la mujer se desarrolla dentro de los ambientes privados y siempre a lado de otras mujeres. La comunicación entre ellas contribuye a la preservación del acervo cultural de cualquier comunidad. Sin embargo, este tiempo de comunicaciones denominadas “informales” no se consideran géneros legítimos dentro del folclor, ya que su vínculo con la figura femenina demerita su validez. Claire R. Farrier nos explica que es difícil hablar de géneros no legítimos, pero estos modos de expresión no tienen una terminología común. Son inadmisibles como legítimos en el estado actual de los estudios folclóricos. El folclore de las mujeres se expresa en gran medida a través del uso de estos géneros no legítimos. (8) Estos géneros de comunicación entre mujeres se les adjudica el nombre de “chisme” o “habladurías de tendedero” demeritando su impacto en la preservación cultural de la sabiduría del pueblo. Sin embargo, Lozano astutamente ilustra lo estrecha que es la comunicación entre mujeres, ya que a pesar de la dificultad enfrentada entre los idiomas, Feliciano y Zoé pueden comunicarse y asimilar las discrepancias e injusticias entre ellas en mundos tan distantes.

Aunque a menudo estos géneros folclóricos llevados por mujeres se vinculan al intercambio de información o de memorandos relacionados con un tema determinado, también pueden leerse como expresión de la creatividad o la actuación artística verbal. Tanto Feliciano con sus rituales espirituales, Zoé como narradora de la búsqueda de la verdad sobre Paloma, como la fotografía de Leandra, actúan en favor de una expresión artística femenina que busca dejar su huella en el mundo. Independientemente de los términos definidos, estas interacciones son reconocidas por la mayoría de las mujeres. El discurso femenino necesita de la participación de otras mujeres, ya que la sororidad dentro del género impulsa las *otras* perspectivas de mujeres diversas.

A pesar de habitar en dos realidades distintas, Feliciano reconoce que Zoé tiene algún tipo de autoridad narrativa u oral en su realidad urbana. Su invitación hacia fomentar y propagar la verdad es una clara declaración de su importancia como portadora de “Su Lenguaje” dentro de su periodismo, “Usted ya fue a sus hondas aguas, ya miró, sus hondas aguas le dicen no su nombre sino por qué ese nombre es suyo, le dicen esa voz es suya, sus hondas aguas le dicen aquí empiezo yo y terminan los demás porque es ahí donde empieza Su Lenguaje, ese que nomás es suyo y de nadie más. Ese que ahora va a escribir.” (256) Miriam López Hernández escribe en su libro *Letras femeninas en el periodismo mexicano* que, “el desarrollo del quehacer periodístico femenino en México, cuyas aportaciones han constituido los primeros pasos para que la información referente a las mujeres cambie en la prensa, desaparezcan los estereotipos que llenan las páginas de los diarios y se informe cabalmente sobre su participación en el desarrollo de la sociedad” (16) contribuyendo así a la toma de la palabra en voz de la mujer consciente de su subordinación y opresión dentro de una sociedad neoliberal. Lozano utiliza la profesión de Zoé como un arma contra los establecimientos patriarcales y sus narraciones sesgadas por la palabra de los hombres, comúnmente sinónima de la “verdad” para darle vuelta y reportar la verdad de Paloma, Feliciano, Leandra, Zoé y la de las mujeres urbanas y rurales.

El personaje de Zoé no solo ejerce un vínculo primordial entre la ruralidad geográfica y la urbana, si no que funciona como el puente entre El Lenguaje y el poder de la palabra del periodismo. Los estudios folclóricos aseguran que la tradición oral dentro de lo cultural se desarrolla hacia un mundo globalizado a cargo de la mujer. El papel de Zoé como periodista la destaca de manera benéfica hacia la búsqueda de la verdad bajo el sistema neoliberalista, y le agrega mucho valor a su palabra como mujer no solo en su papel narratológico, sino también hacia la preservar un registro histórico en voz de una mujer. El periodismo feminista se entrelaza con el

poder místico de El Lenguaje, indicando como Feliciano, al igual que Zoé, utilizan su sabiduría tradicionalmente asimilada como informal y la pasan de boca en boca con el fin de preservar la información y exponer la verdad. La labor periodística de Zoé como mujer contribuye al registro y exposición de la otra cara de la moneda en un mundo neoliberal donde habitan las mujeres. Un mundo de violencia que las acecha y las destruye.

La presencia de mujeres a cargo de una familia, fuertes, inteligentes y sanadoras contribuye a una reivindicación de la típica figura femenina en la sociedad, reclamando el espacio del que se le excluía y permaneciendo constante ante la opresión masculina. Sin embargo, tales actitudes de resistencia conllevan a la violencia en contra de la mujer. Una de las actitudes de oposición hacia el patriarcado es la identidad de género de Paloma y su condición como transgénero que la llevan a ser la víctima de un asesinato. Marinella Miano Borruso explica que dentro del Istmo zapoteco las tareas sociales, laborales y dentro del ámbito familiar se encuentran bien definidas históricamente hablando de las tareas encargadas hacia el hombre y la mujer respectivamente.

Miano Borruso escribe:

“no hay estigma y marginación social del homosexual, (muxe en zapoteco), al contrario, hay una actitud social y cultural peculiarmente permisiva y participativa ante la homosexualidad, el afeminamiento y el travestismo, en gran contraste con el patrón nacional.” (686)

Lozano hace evidente esta aceptación de la comunidad muxe al expresar que Paloma, antes Gaspar, era una mujer que le agradaba mucho a los hombres. “Paloma había amado a varios hombres que no la querían, había amado a varios hombres que sí la querían y ahí estuvieron hombres en el velorio que fue como una vela. (11), anudado al privilegio que Paloma gozaba al ser proveniente de una familia famosa por sus curanderos hombres. Su papel en representación y manejo del sistema de socialización ritualísticos que se le encargaban la llevaba a ser estimada por su comunidad. Sin embargo, al Paloma completar su transición también hereda la subordinación

tradicional de la mujer ante la presencia masculina ajena al pueblo y su intromisión en un amorío lejano de los valores morales y socio estructurales de San Felipe, la condenan a morir.

Lo que acontece ante la presencia de la imposición neoliberal de globalizar las comunidades indígenas para beneficio del extranjero conlleva a la invasión de la comunidad misma por visitantes externos que afectan las legalidades y establecimientos morales que existen dentro de las zonas rurales. Esta invasión en San Felipe alude a la aparición de nuevos trabajadores y obreros foráneos. Lozano expresa esta invasión ante las importantes visitas que Feliciana recibe y las amenazas por oponerse a colaborar con el gobernador del estado a trabajar para él. Francesca Gargallo Celentani escribe, “La educación a la sumisión de las mujeres pasa siempre por la imposición de un modelo hegemónico de relación entre los géneros: no hay dominación sin violencia contra las colonizadas ni hay clasificación racial y étnica de una población que no opere en el ámbito de lo sexual.” (79) Lozano no pone en una posición sexual vulnerable a Feliciana, pero sí en una posición de subordinación ante el gobierno neoliberal que requiere de sus servicios ritualísticos y la rivalidad con Tadeo el tuerto. “Paloma me dijo Feliciana, mi amor, anda diciendo de todo por el plomazo y el fuego que prendieron al techo de tu casa, Tadeo el tuerto no aguanta tu casa que te están haciendo y a las gentes que viene a ver de todas partes, el gobernador y su esposa quieren que seas su bruja para hacer sus cochinadas, tenemos que parar esto, mi amor.” (235) Lozano recalca que, a pesar de la naturaleza serena y sabia de Feliciana, enfrenta obstáculos peligrosos que la violentan e infringen opresión ante figuras neoliberales y misóginas a su alrededor: como el balazo por ser más exitosa en sus rituales; así como el incendio provocado en su casa por no proporcionar servicios mágicos a favor de la corrupción.

La violencia sexual se ve reflejada en dos ocasiones importantes: la invasión del cuerpo de Francisca en la ruralidad y la invasión del cuerpo de Leandra dentro del espacio urbano. Julieta

Paredes explica, “Podemos decir que la penetración colonial nos puede evocar la penetración coital, como la imagen de violencia sexual, de la invasión colonial. No decimos con esto que toda penetración coital o penetración sexual en general sea necesariamente violenta; no lo es cuando se la desea, pero la violación de nuestros cuerpos ninguna mujer la desea y la invasión colonial ningún pueblo la quiere.” (96) a través de una exposición compleja, la invasión del pueblo de lado de la colonización emula la invasión del cuerpo y por ende se traduce al acto sexual de violencia en contra de la madre tierra y de la mujer. En el caso de la población nativa de San Felipe, la invasión de nuevos trabajadores bajo el paraguas neoliberal facilita no sólo la invasión del extranjero hacia la explotación de los recursos naturales y la clase obrera, sino a la violencia ejercida contra la mujer. En el primero de los casos, Francisca es víctima de una violación por motivos de posesión,

“y así me contó ella lo que pasó esa vez, pero luego yo lo vi cuando le hice una velada. Un desgraciado le metió por las fuerzas sus dedos cochinos y gordos, a mi hermana Francisca le ardió y no quería estar ahí pero no tenía socorro, tenía sus pechos al aire, el sol estaba duro, blanco y caliente en lo alto, apenas podía hablar porque se quería ir...” (97)

Lozano ilustra el terrible hecho acontecido en contra de la voluntad de Francisca como un claro ejemplo de la irrupción neoliberal en los campos rurales que producen la mercancía a distribuir, y también muestra la violencia contra el cuerpo de la mujer que lastima y cicatriza la humanidad de la comunidad de San Felipe. Tal acto de penetración violenta contribuye al poder que se ejerce contra la mujer por parte del nuevo régimen.

En segunda instancia, la invasión del cuerpo de Leandra desde el ámbito urbano ilustra la necesidad del sistema patriarcal de evitar que la mujer se salga de las pautas establecidas por un sistema diseñado para oprimir y subordinar a la mujer. Lozano escribe el personaje de Leandra de una manera muy peculiar, ya que la manera en la que se porta, como habla, sus ideales y su apariencia no coincide con la figura “tradicional” de una mujer desde la ciudad. Dicho esto, la

violencia hacia ella y su cuerpo en una situación donde ella se encuentra vulnerable ante una bebida adulterada revelan las intenciones de sus “amistades” masculinas,

“Pero tenía miedo. Al otro lado de la puerta, el pendejo de Fernando la siguió jodiendo con que era virgen, que se vestía de negro como las monjas, que se vestía raro. Le decía Estás muy buena para vestirte así de pinche raro, de la que te estas perdiendo, pendeja, le decía, mientras mi hermana desde el baño se preguntaba que carajos le había echado al mezcal. El cuerpo le pesaba, tenía la visión borrosa.” (108)

Para concluir, Lozano escribe una novela poderosa que esclarece la aterradora mano neoliberal del Estado. Los personajes de *Brujas* van en función de la voz colectiva femenina de un México urbano y rural. Las afiliaciones ecofeministas o de interseccionalidad de su personaje más emblemático, Leandra nos invita a cuestionar las realidades establecidas por el capitalismo y nos ilustra la problemática de la explotación laboral de la clase obrera femenina. La mujer rural como la mujer urbana comparten un vínculo inquebrantable ante la violencia sistémica patriarcal. Los personajes femeninos de la novela instruyen cómo las mujeres, a pesar de su diferente posición socioeconómica, se espejean entre sí, ya que sus vivencias y violencias son uniformes a razón de su género.

La inclusión del periodismo dentro del folclor femenino que conforman los géneros de la mujer es de singular relevancia ya que estas corrientes de información de la voz femenina contribuyen a la incorporación de mujeres en espacios políticos y de naturaleza “masculina”. Estas conductas de comunicación entre mujeres pueden fungir como oposición a los valores y roles establecidos por un sistema patriarcal que tiene como función suprimir y entorpecer el crecimiento laboral o público de la mujer. Sin embargo, estos actos de oposición lamentablemente tienen consecuencias letales hacia las mujeres. La violencia de género y la subyugación de la figura femenina, ficción o realidad, es una consecuencia inmediata del mandato patriarcal. La subordinación y opresión de la mujer en la sociedad contribuyen al terrible y mortal pacto misógino

que alude al cuerpo de la mujer como tierra a colonizar, destruir y violar. La cosificación de la mujer favorece a las nociones neoliberales y las pone en peligro inminente ante las comunidades de las que ellas están a cargo.

El relato de Lozano también echa luz a los efectos del binomio capitalismo-patriarcado, su construcción se realiza a través de una creciente solidaridad entre mujeres. La construcción de sororidad permite el avance de los derechos de las mujeres y la conquista de espacios y oportunidades, en especial cuando se toma en cuenta las diferencias étnicas que abarcan los feminismos. El título *Brujas* engloba a todas aquellas mujeres que desde *locus* diversos reclaman un espacio y permanecen. Bruja es aquella mujer independiente, autosuficiente, libre y su plural es el reconocimiento de que el reclamo ha de ser colectivo para el avance de este grupo tradicionalmente oprimido.

CHAPTER IV CONCLUSIÓN

Si bien la aparición de la figura de “la bruja” en las dos novelas expone distintas variables del fenómeno: existe en ambas instancias una exposición de la destrucción y erosión del planeta en manos del neoliberalismo y sus prácticas heteronormativas excluyentes en perjuicio de la mayoría de la población (las mujeres, los no-cisgénero y los indígenas). De este modo, se demuestra la relación entre estas llamadas minorías y su relación con una noción de ‘madre-tierra’ que se opone al supuesto progreso que ofrece el Estado moderno neoliberal.

En *Temporada de Huracanes*, Melchor nos expone a través de siete voces y ocho segmentos los estragos del cañaveral veracruzano en La Matosa y la total destrucción del tejido social de esa comunidad. El relato de La Matosa y sus habitantes es el epítome de la catástrofe que ha significado la intromisión del neoliberalismo, la llegada de la industria petrolera que ha transformado a todos sus habitantes en marginados; y a todo el territorio en una periferia miserable. Así mismo, Melchor expone las grandes discrepancias entre el mandato patriarcal y la ideología del macho mexicano. Ella escribe las situaciones y escenas comprometedoras como actos homoeróticos, alzando así el cuestionamiento entre la verdadera cara de las actitudes misóginas que oprimen a las mujeres de La Matosa que acompañan a la necesidad de obtener control y poder no sólo sobre las figuras femeninas de la novela, sino también sobre la población rural.

Este emergente régimen neoliberal (recordemos que la novela comienza en la década de los 90) impulsa la consideración de nuevas ideologías que protegen y cuidan la naturaleza. *Temporada de Huracanes* permite relacionar a la corriente ecofeminista entre sus líneas y de esa manera nos permite visualizar las encrucijadas que mantienen a las mujeres en terribles condiciones laborales que también influyen al desgarramiento del tejido social de La Matosa. Las

figuras femeninas de la novela son mujeres que se ven a cargo del hogar, que mantienen una independencia y en el proceso se ven afectadas por la globalización que las obliga a subsistir en un ambiente laboral que las explota y las denigra.

El intento de “modernizar” a La Matosa contribuye a que la población trate a toda costa de preservar el acervo cultural a cargo de la mujer. Las costumbres folclóricas como los menjurjes y pomadas de la Bruja, los remedios naturales y acceso a productos a favor de la preservación de la salud de la mujer como tés abortivos o anticonceptivos son muy comunes y altamente requeridos por las mujeres de La Matosa. A pesar de contar con servicios de salud o acceso a la comisaria que debería invitar a un sentimiento de justicia o protección, la comunidad de La Matosa opta por conseguir servicios alternos a los científicos y prefiere no involucrar a la policía en oficios relacionados con el crimen organizado, pues no sólo es evidente el nexo entre la policía y el narco tráfico; y a esto se suma, el desafortunado interés del Estado por mantenerse arriba de cualquier grupo organizado importante con el fin de enriquecerse a costa de la población.

La violencia hacia la mujer también es un tema recurrente a lo largo de la novela de Melchor. Es evidente que situar el infortunio de un sistema patriarcal opresor en un pueblo del villorrio veracruzano nos ayuda a ver las realidades de los personajes femeninos que habitan la comunidad. El pacto patriarcal que existe entre los personajes masculinos va a razón de poseer los cuerpos femeninos u homosexuales con el fin de preservar la escala tradicional donde su poder fálico va por encima de la humanidad de las víctimas de su misoginia. Esta actitud de penetrar y erosionar los cuerpos de las mujeres de La Matosa también sirve como metáfora para enfocar la problemática de la explotación de los recursos naturales que las petroleras han iniciado alrededor de las poblaciones rurales. Existe una relación en el binomio capitalismo-patriarcado que se beneficia de la sumisión del cuerpo de las mujeres, así como la explotación de la tierra.

Asimismo, el relato de Lozano también alude a los efectos del binomio capitalismo-patriarcado, su construcción se realiza a través de una creciente solidaridad entre mujeres. La edificación de la sororidad permite el avance de los derechos de las mujeres y la conquista de espacios y oportunidades. El título *Brujas* engloba a todas aquellas mujeres que desde *locus* diversos reclaman un espacio. Bruja es aquella mujer independiente, autosuficiente y libre y su plural es el reconocimiento de que el reclamo ha de ser colectivo para el avance de este grupo tradicionalmente oprimido.

Lozano vincula las dos vidas de estas mujeres, que habitan entre la ciudad y la ruralidad mexicana. La manera en la que ambos personajes femeninos pueden asociarse es a través de la palabra. Situar a dos personajes, una periodista y la otra chamana, ayuda a fortalecer la noción de comunicación entre las mujeres y es así cómo el folclor femenino permite la preservación de los acervos culturales de las comunidades. Desde la ciudad, Lozano sitúa a dos personajes femeninos con privilegios capitalistas; sin embargo, ambos personajes representan figuras de oposición ante los regímenes neoliberales, ya que una se dedica al periodismo y busca la verdad detrás del trans-feminicidio en San Felipe, y la otra es una activista interseccional que alinea sus ideologías en concordancia con el ecofeminismo.

Dicho esto, las ideologías feministas no son siempre uniformes, ya que las influencias de occidente no toman en cuenta los feminismos desde el Abya Yala. La necesidad de esclarecer y reconocer las visiones desde el punto de vista indígena es clave para una ideología interseccional que contribuya a la erradicación del sistema patriarcal neoliberal que hiere y lucra con la explotación laboral de la mujer indígena en las zonas rurales. (Tzul Tzul 133) Estas actitudes hacia el establecimiento pigmentocrático que discrimina y oprime a las etnias que habitan la ruralidad de San Felipe contribuyen a la dominación del cuerpo de las mujeres y las ponen a merced de las

garras del neoliberalismo y el sistema misógino que las rodea. Sin embargo, Lozano éxitosamente escribe a un personaje femenino que tras la superación de los estereotipos de género que existen dentro del chamanismo, es incorruptible ante el Estado neoliberal y permanece en constante oposición ante el mismo con el fin de preservar lo poco que el nuevo régimen le da como sobra.

No obstante, la perseverante oposición al régimen neoliberal también perjudica a la figura femenina en *Brujas*. La violencia hacia la mujer y su firme meta de dominar e invadir sus cuerpos son la directa consecuencia debido la resistencia que ellas ejercen en contra del sistema misógino en ambas localidades. Tanto en el espacio urbano, como en el espacio rural, las mujeres de San Felipe y de la Ciudad de México se ven enfrentadas ante numerosos riesgos de represión y asalto hacia su seguridad física y psicológica. Desde la ciudad, Lozano posiciona a estas mujeres en esferas de machismo que constantemente se encuentran suprimiendo la voz de la mujer o tratando de corromper sus cuerpos y sus ideologías con tal de “regresarlas” a donde pertenecen como son los roles tradicionales de género. En las zonas rurales, los personajes femeninos se ven amenazados de muerte al negarse a contribuir a trabajar para el Estado, son violadas por no tener un referente masculino que las respalde o las proteja o son asesinadas por no encajar con los estatutos biológicos natales.

En contraste, la aparición del arquetipo literario de la bruja en voz de autores masculinos en Latinoamérica se ve presente en sus diferentes facetas: seductora, malvada, solitaria y precaria. Cortázar presenta en su relato *Circe* (1971) a Delia, una bruja seductora que “encanta” a sus amantes para acabar con ellos fatalmente. En su cuento *Brujas* (1978), Cortázar presenta a Paloma, una bruja solitaria que se encuentra melancólica y desolada en su “violenta infelicidad”, sin dejar atrás a La Maga en *Rayuela* (1963). Gabriel García Márquez crea el personaje de Pilar Ternera, quien es una adivina y prostituta en la célebre novela *Cien años de soledad* (1967). Algunas otras

menciones incluyen los cuentos de José Félix Fuenmayor y Carlos Montenegro con *Las brujas del viejo Crispulo* y *La bruja* respectivamente. (Sales Sarriera 12) Mencionar sobre cómo se representa a las brujas es importante, ya que nos permite identificar las características negativas que se ven atribuidas a estas mujeres y cómo estos rasgos siempre tienen como fin desprestigiar aún más la legitimidad de su existencia y sus aportaciones a las comunidades que las rodean. Estas mujeres que se encuentran fuera del espacio privado representan la oposición al régimen patriarcal y también las convierte en enemigos de las disposiciones tradicionales. Dicho esto, los textos de Melchor y de Lozano se suman al reclamo y a la reconfiguración de la figura de la bruja como la imagen que representa los defectos de acuerdo con los estatutos heteronormativos de género y los convierte en virtudes con la intención de reivindicar el propósito de las brujas para aclarar que no son sólo otro cuerpo por explotar.

La violencia contra los cuerpos femeninos en ambas novelas funciona de dos maneras: Melchor utiliza esta violencia para quitar la victimización tradicional que la mujer lleva inducida y recalca que todos los habitantes de La Matosa son parte de un colectivo podrido de la sociedad; asimismo, Lozano utiliza la violencia feminicida para unir a dos voces que parecen crecer en diferentes tiempos y costumbres, para hacer evidente el paralelismo entre sociedades y la sororidad entre mujeres. De esta manera, ambos cuerpos que marcan el inicio de un recuento de daños pertenecen a hombres que se identifican como mujeres y más allá de recalcar la evidencia biológica de los personajes, el hecho que ambos decidieron identificarse como femeninos los condena a una muerte segura.

WORKS CITED

- Ávalos, Marcos Eduardo. *Temporada de huracanes de Fernanda Melchor: una lectura del cuerpo desde el terreno del chisme y la abyección*. *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias* 19 (2019): 53-70.
- Azamar Alonso, Aleida. *Ecofeminismo: Pobreza Y Ruralidad En México*. *Política Y Cultura*, vol. 51, no. 51, 2019.
- Bajtín, Mijaíl Mijáilovich, Julio Forcat, and César Conroy. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. España: Barral Editores, 1974.
- Bolick, Kate. *Spinster: Making a Life of One's Own*. First paperback ed., Broadway Books, 2016.
- Borruso, Marinella Miano. *Género y Homosexualidad entre los Zapotecos del Istmo de Tehuantepec: El Caso de los Muxe*. Enah, México DF (2001).
- Campobello, Nellie. *Cartucho: relatos de la lucha en el norte de México*. Editorial Sudamericana, 1937.
- Castellanos, Rosario. *Balún-Canán*. Fondo de cultura económica, 1957.
- Celentani, Francesca Gargallo. *Feminismos desde Abya Yala*. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 (2012).
- Derby, Robin. *The Devil Behind the Mirror: Globalization and Politics in the Dominican Republic*. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 83 (2007): 144.
- Farrer, Claire R., ed. *Women and folklore: Images and genres*. Waveland PressInc, 1986.
- Federici, Silvia. *Caliban and the Witch*. Autonomedia, 2004.
- Federici, Silvia. *Revolución en punto cero*. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficantes de Sueños, 2013.

- Gargallo, Francesca. *Ideas feministas latinoamericanas*. Universidad de la Ciudad de México, 2004.
- Garro, Elena. *Los recuerdos del porvenir*. Joaquín Mortiz, 1963.
- Gelabert, Tomeu Sales. *Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista*. Agora: papeles de Filosofía 36.2 (2017).
- Hernández, Miriam López. *Letras femeninas en el periodismo mexicano*. Estudios Antropología Mujer, 2010.
- Kramer, Heinrich, and James Sprenger. *The malleus maleficarum*. 1487.
- Lozano, Brenda. *Brujas*. Penguin Random House Grupo Editorial México, 2020.
- Manuel, María Isabel Cabrera. *Reseña de Melchor (2017) Temporada de Huracanes*. Caleidoscopio-Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades 42 (2020): 303-307.
- Melchor, Fernanda. *Temporada de huracanes*. Literatura Random House, 2017.
- Mirandé, Alfredo. *Behind the mask: Gender hybridity in a Zapotec community*. University of Arizona Press, 2017.
- Paredes, Julieta. *Las trampas del patriarcado*. Pensando los feminismos en Bolivia (2012): 89-112.
- Prado, Ignacio M. Sánchez. *La destrucción de la escritura viril y el ingreso de la mujer al discurso literario: El libro vacío y Los recuerdos del porvenir*. Revista de crítica literaria latinoamericana 32.63/64 (2006): 149-167
- Puleo, Alicia H. *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Ediciones Cátedra, 2013.
- Roas, David. *El cuerpo grotesco en el siglo XIX: entre el horror y la risa*. Redisco 2 (2012): 24-32.

- Ruiz-Alfaro, Sofía. *Plantas que curan, mujeres que sanan: ecofeminismo en “Las buenas hierbas” de María Novaro*. *Letras Femeninas* 38.1 (2012): 121-135.
- Ruiz-Navarro, Catalina. *Las mujeres que luchan se encuentran; Manual de feminismo pop latinoamericano*. GRIJALBO., 2019.
- Sales Sarriera, Cristina. *La construcción literaria de la bruja en dos cuentos de Julio Cortázar*. (2014).
- Sanchez Prado, Ignacio. *Fernanda Melchor’s “Hurricane Season”: A Literary Triumph on the Failures of Mexican Modernization*. *Words without Borders* (2020).
- Schanoes, Veronica L. *Fairy Tales, Myth, and Psychoanalytic Theory: Feminism and Retelling the Tale*. Routledge, 2016.
- Schilt, Kristen, and Laurel Westbrook. *Doing Gender, Doing Heteronormativity: “Gender Normals, Transgender People, and the Social Maintenance of Heterosexuality.”* *Gender & society* 23.4 (2009): 440-464.
- Segato, Rita Laura. *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños, 2016.
- Sotomayor Peterson, Zonia. *Desestructurando la violencia contra la mujer*. *Trayectorias Humanas Trascontinentales* 6 (2019).
- Torres, Eliseo, and Timothy L. Sawyer. *Curandero: A Life in Mexican Folk Healing*, University of New Mexico Press, 2005.
- Tzul, Gladys Tzul. *Mujeres indígenas: historias de reproducción de la vida en guatemala. Una reflexión a partir de la visita de Silvia Federici*. *Bajo el volcán* 1.22 (2019).
- Tzul, Gladys Tzul. *Sistemas de gobierno comunal indígena: la organización de la reproducción de la vida*. *El Apantle* 1 (2015): 125-141.

VITA

Clarissa Itzamara Moreno received her Bachelor of Arts & Sciences as a double major in Mathematics and Spanish from Texas A&M International University in 2018. She entered the Language Literature & Translation program in the Fall of 2018, and she will receive her Master of Arts degree in December 2020. Her research interest include feminism, Mexican Literature Studies and Woman Studies related topics. She plans to publish this thesis to advance on the research over the figure of the Mexican witch, since it has resurfaced as an important topic for the feminist movement. Ms. Moreno may be reached through email at clarissamoreno@dusty.tamiu.edu